



EL PENSAMIENTO CRÍTICO

Los bulos y noticias falsas han crecido tanto que nuestra sociedad se ha visto obligada a proveerse de instrumentos de verificación. En España, destacan Maldita.es, Newtral, EFEverifica, Verificat... Ello nos demuestra que en la sociedad actual el pensamiento crítico se ha convertido en una necesidad de supervivencia personal. La facilidad con la que circulan noticias falsas, manipulaciones o interpretaciones que distorsionan la realidad nos exige a cada uno ser capaces de analizar, contrastar y cuestionar aquello que oímos o leemos. Necesitamos aprender a distinguir entre una información veraz o una opinión sólida y las que se dan sin fundamento. Para ello, tenemos que evaluar las **fuentes**, los **intereses** implicados y el **contexto**. Si somos precavidos, con frecuencia nos resulta fácil detectar afirmaciones falsas o gratuitas. Cuando oímos decir “tengo la impresión” de que..., a veces, tras estas o parecidas inofensivas palabras se esconde una afirmación que no se podría probar, pues si no fuera así se diría “mi opinión al respecto es...” y de algún modo se justificaría lo que se está diciendo. También es sospechoso cuando se oye: “muchos en la calle me han preguntado o me han dicho...”. ¿Quiénes, cuántos?

El pensamiento crítico actúa como una **defensa frente a la manipulación y la polarización**. En este momento, tanto la una como la otra sofocan nuestro pensamiento o ahogan nuestra inteligencia. Los intentos de imponer criterios o interpretaciones partidistas como si fueran verdades absolutas enloquecen los debates públicos y los hacen insoportables hasta el punto de que uno termina por huir de ellos. Alimentar la confrontación en los medios los imposibilita. La responsabilidad de los conductores de las tertulias televisivas o de radio es al respecto es enorme. En las tertulias políticas uno preferiría oír a politólogos en lugar de periodistas, que casi siempre los vemos defender las líneas editoriales de sus empresas. La confrontación política y la crispación parlamentaria es la misma que tenemos que soportar en los coloquios de radio o televisión.

A los ciudadanos, al menos ese es mi caso, **lo que nos importa es saber lo que sucede y conocer las opiniones sosegadas** que hay sobre ello para que nos ayuden a formar la propia nuestra. En este proceso, los medios de comunicación cumplen una función decisiva: deben ofrecer información verificada, contrastada y plural, de hechos y de opiniones, que nos sirvan de base para el conocimiento y el juicio racional de la ciudadanía, a quien le corresponde tener una actitud activa, analítica y comprometida con la búsqueda de la verdad.

Cultivar el pensamiento crítico es, por tanto, responsabilidad de todos. **Implica educación** desde edades tempranas, donde tiene un papel decisivo la familia y la escuela, a la que ha de seguir la formación continua en el uso ético y responsable de la información. En este ambiente, que nos ha tocado vivir desde el comienzo de esta legislatura, donde se distorsionan y manipulan tanto los hechos, debemos **ser muy precavidos** a la hora de recibir y también de compartir las informaciones que recibimos.

El fomento del espíritu crítico **favorecerá el diálogo constructivo**, pues obliga a la utilización de los argumentos sobre las emociones o los prejuicios que son caldo de cultivo para la crispación y obstáculo para el entendimiento. En tiempos de incertidumbre y saturación informativa, desarrollar la capacidad crítica no solo **fortalece la vida democrática**, que siempre hemos de proteger, sino **también el buen juicio propio** frente a la manipulación, pilares esenciales para una convivencia basada en el respeto y la verdad.